



Beatriz González López-Valcárcel

La pionera de la economía de la salud en España dialogó con EL PERIÓDICO sobre la espiral alcista de los medicamentos.

«Hay muchos fármacos que no aportan nada»

Silvia Cortada Ballús

MICHELE CATANZARO
Barcelona

España gastó 3.100 millones de euros en medicamentos oncológicos en 2021, el doble de lo que gastaba solo cinco años antes. ¿Es esta la mejor estrategia contra el cáncer? Este interrogante dominó una conversación con Beatriz González López-Valcárcel, catedrática de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y pionera de la economía de la salud en España, que tuvo lugar en las redes de EL PERIÓDICO el pasado jueves, en el marco de las Conversaciones de Salud, impulsadas en colaboración con la Fundación Doctor Antoni Esteve.

La economista dejó claro que no se trata de ahorrar en medicamentos útiles. «Si un fármaco es muy eficaz y por algún motivo es caro, tendríamos que buscar de dónde sacamos el dinero para pagarlo», afirmó. Sin embargo, tanto la eficacia como el precio de muchos fármacos plantean interrogantes.

La investigadora subrayó que el cáncer no se aborda solo con tratamientos, sino también con prevención. «Llevamos mucho retraso con el cribado del cáncer colorrectal y de cuello de útero, que cubren una minoría de la población», observó. La inversión en estas medidas no alcanza ni de lejos la que se destina a los medicamentos.

El problema es que «hay muchos medicamentos que no aportan nada», afirmó la experta. Muchos fármacos se aprueban tras ensayos con un número reducido de pacientes, o de



Medicamentos en el salón Infarma.

forma condicional a la espera de más resultados. En algunos casos, se acaban retirando del mercado porque no funcionan.

«Para eso están los organismos reguladores, que deciden qué precio se va a pagar por los fármacos», explica. Es que el precio de un fármaco no se establece como el de cualquier producto. Un mismo medicamento oncológico suele salir al mercado en Europa con la mitad del precio de EEUU.

«La patente garantiza la exclusividad en la venta y el monopolista puede fijar el precio según le interese. Sin regulación o cortapisas acabaríamos como en EEUU», afirma González. Las diferencias de precios entre países dependen de lo máximo que

las empresas pueden esperar extraer de cada uno.

En Europa opera la «cuarta barrera»: además de ser seguros, eficaces y no tóxicos, los medicamentos también tienen que ser coste-efectivos para que un estado los compre. «Pero en España aún seguimos dando bandazos y renqueando en eso», observa.

La experta cree que deshacerse de las patentes no sería buena idea. Hay una plétora de mecanismos complementarios. Por ejemplo, durante la pandemia los estados hicieron acuerdos de riesgo compartido con las farmacéuticas que estaban investigando las vacunas antes de patentar los productos. «Nos salió muy bien», concluye. ■